

EL MARAVILLOSO PODER DEL AGUA BENDITA

AUTOR: OSCAR MOTITSUKI



Hacer devotamente la señal de la cruz con agua bendita aporta innumerables beneficios al cuerpo y al alma: ahuyenta demonios, obtiene el perdón de los pecados veniales, puede librarnos de accidentes e incluso curar enfermedades.

Un sacerdote amigo me dijo que muchos católicos, incluso los más educados, no saben para qué sirve el agua bendita. ¡Es una pena! ¡Por lo tanto, no se benefician de este precioso instrumento establecido por la Iglesia para ayudarlos prácticamente en todas las circunstancias y dificultades de la vida!

Hay varias formas de utilizarlo. Lo más común es persignarse con él. Otra es rociarlo sobre uno mismo, sobre otras personas, lugares u objetos. Cualquier profano puede hacer esto. Naturalmente, cuando lo hace un sacerdote tiene más peso.

¿Para qué sirve el agua bendita?

Su efecto más importante es ahuyentar al demonio. Este “merodea alrededor de nosotros como león rugiente”, buscando hacernos todo tipo de daño, como nos advierte San Pedro (1 P 5,8). Los espíritus malignos, cuyas operaciones misteriosas y siniestras afectan a veces incluso las actividades físicas del hombre, quieren, sobre todo, inducirnos a un pecado grave que conduce al infierno. Para ello utilizan todos sus recursos. En ocasiones, por ejemplo, nos provocan innumerables malestares físicos o psicológicos.

Otras veces provocan pequeñas incidencias en nuestra vida diaria, generando perturbaciones que parecen tener causas puramente naturales.

Por ejemplo, al cumplir con un deber, la persona siente un malestar inexplicable, un desánimo inesperado, un extraño dolor de cabeza... En determinadas ocasiones, sin ningún motivo, el marido de repente se enfada con su mujer, o viceversa, surge una discusión y la paz del hogar se rompe. O bien, el padre o la madre se dejan llevar por un movimiento de impaciencia y reprenden duramente al niño, en lugar de amonestarlos con dulzura. El hijo se rebela y



sale de la casa. ¡Se ha creado un problema! Todo esto se puede evitar ahuyentando al diablo con una simple señal de la cruz, hecha con agua bendita. Cuando sientas una irritación extraña, prueba este experimento y presta atención al efecto saludable que produce. Pronto volverá tu serenidad.

El agua bendita nos proporciona el perdón de los pecados veniales

Además, el agua bendita es un sacramental que nos proporciona el perdón de los pecados veniales, puede libramos de accidentes (tráfico, robos, caídas) e incluso ayuda a curar enfermedades. Cuenta el conocido libro "Tesoro de ejemplos" que un niño gravemente enfermo se curó inmediatamente al recibir la bendición de San Juan Crisóstomo con agua bendita.

El agua bendita, como todos los sacramentales, nos lleva a invocar, en las diferentes circunstancias del día, la ayuda del Divino Espíritu Santo, para el bien de nuestra alma y de nuestro cuerpo.

Otro beneficio muy interesante y poco conocido: se puede utilizar eficazmente para beneficiar a personas que están lejos de nosotros. Es más, cada vez que lo utilizamos para hacer la señal de la cruz, con la intención de las almas del purgatorio, estas se alivian de su sufrimiento.

¿De dónde viene este maravilloso poder?

Proviene del hecho de que es un sacramental instituido por la Santa Iglesia Católica (ver recuadro al lado). El sacerdote bendice el agua, como ministro de Dios, en nombre de la Iglesia y como su representante, a cuyas oraciones nuestro Divino Salvador responde siempre con benevolencia.

Es importante recordar que para ser verdaderamente agua bendita, necesita ser bendecida por el sacerdote según el ceremonial prescrito por la Iglesia, en el "Ritual de las Bendiciones" y en el propio "Misal Romano", ambos publicados por la CNBB. .

Las oraciones por la bendición del agua son hermosas y muy significativas. Por ejemplo, este: Señor Dios todopoderoso, fuente y origen de toda vida, bendice esta agua que usaremos confiadamente para pedir perdón por nuestros pecados y obtener la protección de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.

Concede, oh Dios, que por tu misericordia fluyan siempre para nosotros las aguas de la salvación, para que podamos acercarnos a Ti con corazón puro y evitar todo peligro para el cuerpo y el alma. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

¡Así que no te olvides del agua bendita!

Es muy conveniente tener siempre contigo agua bendita para utilizarla en cualquier circunstancia. Por ejemplo, bendícete con ella al salir y entrar a la iglesia, en casa o en el trabajo; al iniciar una oración, un servicio, un camino. Para alejar la influencia maligna de los demonios del hogar, es muy recomendable rociar unas gotas por la casa de vez en cuando. Esto lo puede hacer cualquier miembro de la familia. ¡Por supuesto, pedirle a un sacerdote que bendiga la casa es mucho mejor! Por eso, el agua bendita siempre es beneficiosa y eficaz. (*Revista Arautos do Gospel, junio/2006, n. 30, p. 32 y 33*)

Sacramentales, ¿qué son?

Los sacramentales son signos sagrados instituidos por la Iglesia para proporcionar a los fieles beneficios, principalmente espirituales, pero también temporales, obtenidos a través de petición de la propia Iglesia.

Son sacramentales, por ejemplo: bendiciones de personas, familias, casas y objetos (agua, velas, medallas, imágenes, campanas, etc.). Aunque los sacramentales tienen analogías con los sacramentos, son esencialmente diferentes en dos puntos principales:

1° – Los sacramentos fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, y son sólo siete. Los sacramentales son establecidos por la Iglesia, que puede aumentar su número tanto como lo considere conveniente para el bien de las almas.

2° – Los sacramentos tienen la potencia de producir la gracia santificante por el hecho mismo de ser administrados válidamente.

Los sacramentales sólo confieren una gracia auxiliar, mediante el poder de las oraciones de la Iglesia y dependiendo de las buenas disposiciones de quienes los reciben. Un efecto muy importante de los sacramentales es preparar el alma para recibir la gracia divina y ayudarla a cooperar con ella.